

quien tuvo a su segundo hijo, Ruben Dario Sanchez, nacido en Paris, ella fue su compañera para el resto de su vida. En 1907, siendo ya un gran poeta de éxito tanto en Europa como en América, fue nombrado representante diplomático de Nicaragua en Madrid, razón por la que viajó mucho y de ahí que se lo consideró el “embajador del modernismo” en el mundo, pero con la revolución de Estrada fue destituido del cargo en 1910.

A partir de ese año se sumergió en el consumo excesivo de alcohol; y tres años más tarde se retiró a la isla de Mallorca, donde escribió “Canto a la Argentina y otros poemas”, “La vida de Rubén Darío escrita por él mismo” (1914), pero dejó inconclusa la novela “La isla de oro” (1913). En 1915, bastante enfermo, tuvo que regresar a su país, debido a que la I Guerra Mundial turbó al viejo continente. Murió en 1916 poco después de llegar a Managua.

Obras:

“Abrojos”, de 1887
“Canto épico a las glorias de Chile”, de 1888
“Azul”, de 1888
“Prosas profanas”, de 1896 y 1901
“Cantos de vida y esperanza”, de 1905
“El canto errante”, de 1907
“Poema de otoño y otros poemas”, de 1908
“Los raros”, de 1896
“España contemporánea”, de 1901
“Peregrinaciones”, de 1901
“La caravana pasa”, de 1906
“La vida de Rubén Darío escrita por él mismo”, de 1915

Sor Juana Inés De La Cruz

Escritora mexicana nacida en San Miguel de Nepantla, actual México, en 1651. Se consagró como la mayor figura de la literatura hispanoamericana del siglo XVII. De niña ya mostró dotes especiales aprendiendo a leer y a escribir a los tres años. A sus ocho años ya se encontró capacitada para dar lugar a su primera alabanza.

Reconocida públicamente por su talento y precocidad, a los catorce fue dama de honor de Leonor Carreto, esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo. Apadrinada por los marqueses de Mancera, brilló en la corte virreinal de Nueva España por su erudición y habilidad versificadora.



Sor Juana Inés De La Cruz.

Aunque gozaba de una enorme fama, en 1667 se unió a un convento de las carmelitas descalzas de México y estuvo allí por cuatro meses. Abandonó el sitio tras padecer problemas de salud. En 1669 entró en un convento de la Orden de San Jerónimo, donde se quedó para siempre. Dada su escasa vocación religiosa, al parecer sor Juana Inés de la Cruz prefirió el convento al matrimonio para seguir gozando de sus aficiones intelectuales. En su celda se reunían poetas e intelectuales, como Carlos de Sigüenza y Góngora, Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, y su esposa, Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, con quien le unió una profunda amistad.

En su aposento igualmente realizó experimentos científicos, congregó una nutrida biblioteca, compuso obras musicales y escribió una amplia obra que comprendió disímiles géneros, desde la poesía y el teatro, en los que se aprecia la influencia de Góngora y Calderón, hasta ensayos filosóficos y estudios musicales.

Entre los escritos en prosa que se han conservado cabe señalar la carta Respuesta a sor Filotea de la Cruz, seudónimo de Manuel Fernández de la Cruz, obispo de Puebla.



Sor Juana Inés De La Cruz.

Entre los escritos en prosa que se han conservado cabe señalar la carta Respuesta a sor Filotea de la Cruz, seudónimo de Manuel Fernández de la Cruz, obispo de Puebla. En 1690, éste había hecho publicar la Carta atenagórica, en la que sor Juana hacía una dura crítica al “sermón del Mandato” del jesuita portugués António Vieira sobre las “finezas de Cristo”, acompañada de una “Carta de sor Filotea de la Cruz”, en la que, aun reconociendo

la aptitud de la escritora, le encomendaba que se consagrara a la vida monástica, más acorde con su posición de monja y mujer, que a la reflexión teológica, ejercicio reservado a los hombres.

Contrariamente a la contundencia de su respuesta, en la que daba cuenta de su vida y reivindicaba el derecho de las mujeres al aprendizaje, la crítica del obispo la afectó profundamente, tanto, que poco después sor Juana Inés de la Cruz vendió su biblioteca y todo cuanto poseía, destinó lo obtenido a beneficencia y se consagró por completo a la vida religiosa.

Murió mientras auxiliaba a sus compañeras enfermas durante la epidemia de cólera que arrasó México en el año 1695.

Sus obras completas se publicaron en España en tres volúmenes:

“Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, sor Juana Inés de la Cruz”, (1689)

“Segundo volumen de las obras de sor Juana Inés de la Cruz” (1692)

“Fama y obras póstumas del Fénix de México”, (1700)

Soren Kierkegaard



Soren Kierkegaard.

Filósofo danés nacido en Copenhague en el año 1813. Fue hijo del segundo matrimonio de un adinerado comerciante de estricta religiosidad, era el menor de siete hermanos.

Recibió una educación estricta de inspiración religiosa. Esto incidió en su temperamento y su vida social donde se lo conocía por su ironía y sentido del humor. En 1841, renunció a su compromiso con Regina Olsen, con quien estaba por contraer matrimonio, quizás fue por una crisis que lo llevó a consagrarse a la vida religiosa.

Los primeros escritos de Kierkegaard se centraron en dar explicación a dos estadios previos a la existencia humana. De acuerdo a su la teoría de los tres estadios que propuso en “O lo uno o lo otro”, se vislumbra cierta analogía con su propia existencia; distinguió, el estadio estético y el ético, que se completarían con el ya mencionado estadio religioso. Escribió con seudónimo los libros en que reconstruía el discurso del esteta, y también los que dedicó al estadio ético. Pero a partir de 1848, cuando ingresó en el estadio religioso dejó de utilizar seudónimos, ya que estos no respondían a la voluntad de ocultar su identidad sino a la intenso de dar a cada personaje una identidad propia, con la cual caricaturizar una de las variadas formas en que los hombres resuelven su existencia.

El esteta sería aquel sujeto que, afligido ante el impedimento de establecer por sí mismo la buena orientación de su propia vida, suspendiese las decisiones para evitar equivocarse. Por eso, el esteta acabará ofreciendo toda su vida a hallar la receta en que haya quedado definitivamente confinada la angustia. Esta figura encuentra su mejor ejemplo en “Diario de un seductor”, donde el deleite de la vida como momentos aislados de placer es lo único que guía al protagonista.

El individuo ético, al contrario, confía en que su razón le suministre los elementos necesarios y suficientes para valorar en cada instante la congruencia de sus actos y, con ello, guiar rec-